

COPLAS



CARLOS PORRINI

Queda hecho el depósito que marca la ley

Printed in Uruguay

Impreso en el Uruguay

CARLOS PORRINI

C O P L A S

MONTEVIDEO

URUGUAY

El contenido de este libro no fue concebido con tal destino: los versos que lo integran no experimentaron la elaboración cuidada con que el intelecto encauza la inspiración, cuando ha de afrontar la, a veces fría, perdurabilidad del papel impreso.

Faltarán entonces o aparecerán en proporción escasa, la forma perfecta, la imagen pulida, la cadencia rítmica, atributos propios de tal proceso. Fueron versos hechos para expresar un ver y un sentir que tienen su raíz en el pueblo; para transitar por el mismo con el apoyo generoso y cálido de la guitarra; para transmitir un alma ansiosa de ecos fraternalmente humanos, con una voz de amor y rebeldía que el azar y el tiempo decidieron bruscamente, acallar. A la búsqueda de esa expresión, de ese tránsito, de ese eco, sale este libro concretado por quienes hemos querido prolongar en esta vida la de quien se fue de ella dejando abierto, inconcluso —aunque no trunco sino fermental— un surco profundo y líbico, que alcanza para mostrar la hondura y el filo de una reja y la pródiga calidez de una tierra.

Este propósito tiene su impulso decisivo en un sentimiento que vertebró la personalidad de Carlos Porrini, un sentimiento que él ejercitó con la

generosidad y el amor que están en la esencia del mismo: la amistad. Este es un libro, entonces, que nace al calor de la amistad. Sin embargo quienes, aunados en un impulso que incluye a sus amigos, hemos logrado su concreción, nos planteamos como pregunta previa para la que procuramos la más objetiva, la más desapasionada de las respuestas, la siguiente: ¿Es justificativo bastante para un libro, que llegará a muchos y lejanos, el sentir de un grupo? La conclusión ha sido, —como hemos dicho, objetiva y desapasionada— afirmativa. Porque este libro contiene logros de espontánea y clara transferencia y que deben transferirse porque poseen una esencia de belleza y efectividad que los hacen puros, legítimos. Podríamos resumir, en juicio breve y ajustado a verdad, su conjunto, diciendo que forman una obra en agraz pero de cepa noble. Lo primero es de una obvia evidencia y no podría ser de otra forma: quien los forjó murió muy joven y la muerte lo sorprendió sin el menor atisbo premonitorio; su último norte fue entonces hacer, simplemente hacer, sin pullmentos a la búsqueda de lo perenne; dejar cantar a su alma con una inconsciente confianza en lo fresca y el calor de su juventud e incluso con reservas frente a lo que permanece, a riesgo de anquilosis.

Corresponde entonces fundamentar la segunda parte del juicio expresado y a ello vamos con una serena convicción de la honda calidad humana de los dos cauces —ya mencionados— por los que andan los versos de Porriat: belleza y afectividad. Tal como se dan ambas en la vida: a veces yuxtapuestas, a veces imbricadas, a

veces en una amalgama de las más variadas proporciones, que nos resistimos a ejemplificar concretamente, dejando libre el criterio y el sentir del lector. Encontramos frescos aciertos en la captación de paisajes y momentos y una diversidad de afloramientos del sentir, que empapan cada estrofa con lo fraternal, lo solidario que enciende rebeldía y exige redención para el de abajo o simplemente aprietta un abrazo *„a la búsqueda de unos labios, con un impulso que la sangre arraiga en la turgencia de la tierra, en la frescura del río y la cañada, en el azul de un cielo claro.*

Quisiéramos que esto fuera suficiente. Hemos obedecido a la necesidad ineludible de no entregar, callados, algo que los amigos de Porrini estimamos tanto, pero con la obsesión de evitar todo asomo de exceso. Ojalá hayamos cumplido con este amigo que se fue, dejándonos su recuerdo y endeudados con su entrega de belleza y afecto.

SUS AMIGOS.

JACINTO PENA
milonga

Me llamo Jacinto Peña
soy guitarrero y cantor.
Mis coplas son el amor
que dentro de mí se encierra,
como un pedazo de tierra,
que se ha vuelto versador.

No es por tener linda voz
que aquí me pongo a cantar,
si canto es para expresar
lo que se vive y se siente,
que el hombre con el presente
siempre junto debe andar.

No he venido a dar consejos
sino a cantar lo que siento
y a decir con mi instrumento
que es una flor de amistad,
teñida hacia la verdad
igual que el petro y el viento.

Yo también tengo mis creencias
de fe, libertad y anhelo,
por eso es que me rebelo
ante el cura y su camino,
ser pobre no es un destino
que nos venga desde el cielo.

Cuando paso con mis coplas,
dice el rico con afán:
Ahí va ese pobre haragán.
nunca tendrá nada suyo.
Más no sabe que el orgullo,
no se compra como el pan.

Guitarreando, guitarreando,
lo que la vida le enseña,
les ha dejado de seña
un guitarrero y cantor,
de ustedes, un servidor,
el criollo Jacinto Peña.

VIEJO SILVA
Milonga

Es esta milonga criolla
homenaje a un gaucho viejo
que por no ser un caudillo
no le han hecho monumento
Es esta milonga criolla
homenaje a un gaucho viejo.

Muniz estaba de un lado
Saravia estaba del otro
y las divisas flameaban
entre la sangre y el polvo
Muniz estaba de un lado
Saravia estaba del otro.

Gaucho viejo que peleaste
por amor a una divisa
en un pasado sangriento
galopa tu bizarría
Gaucho viejo que peleaste
por amor a una divisa.

Aquellos que te alentaron
cuando eras carne de guerra
hoy te tiran su limosna
en la puerta de una iglesia
Aquellos que te alentaron
cuando eras carne de guerra .

Si alguno no cree mi historia
y cree que digo mentiras
que vaya hasta Treinta y Tres
y conozca al viejo Silva
Si alguno no cree mi historia
y cree que digo mentiras.

CAMINITO DE LOS POBRES

De tanto andar caminando
cerro abajo con las penas.
La vida se me está yendo
en un andar de tristeza.

A cambio de compañía
me da sus sombras el tala
y a mí se me está volviendo
cerro arriba la esperanza.

Cerro arriba, cerro abajo
voy floreciendo en canciones
cerro arriba, cerro abajo
caminito de los pobres.

Yo soy nacido en los cerros
donde los vientos golpean,
donde hasta la vida tiene
como un gustito a carqueja.

Cantando coplas al pago
por los cerros andaré,
cantando coplas al pobre
en los cerros moriré.

COPLAS AL YERBAL

Como llorando querencia
ahí va el arroyo Yermal.
Qué triste y viejo destino
al río te ha de llevar!

Rojiza y lenta la tarde
en tus orillas se apaga,
junto con una mujer
y un pulmón que se acobarda.

Cuántas cosas van al agua
y el agua las echa a andar.
Pobre arroyito poeta,
el río te ha de llevar

La noche en tu corazón
lleva mil penas guardadas,
con ellas hice las coplas
y el temple de mi guitarra.

Hay hombres igual que el río
de fuertes y poderosos.
Que con el sudor del pueblo,
hacen sus propios arroyos.

LA JUAN PEREZ

Cantando voy por los pagos
esta zambita coplera,
fogón de viejos recuerdos
que queman más que la ausencia.

Recuerdo niña tus ojos,
mojando de luz la tierra,
por ellos ahí va mi canto,
siempre canté a las estrellas.

Y así zambearando en la noche
va mi guitarra y mi pena.
Qué largo sería el camino
sin la zambita coplera!!

Y así ando de pago en pago,
añorando la querencia.
Unos la piden al cielo
y yo la busco en la tierra.

Las coplas que muele el viento
en su molino de penas,
vagan solas en el aire
y adentro de mi alma quedan.

PA'L LAUCHA

Camino de estrellas muertas
y perdidas madrugadas,
A pagos de Treinta y Tres,
me llevan huellas de zamba.

Cuando la tarde se queme,
silenciosa y sin palabras,
cansado ya de las coplas,
llegaré al rancho del Laucha.

Perderme Yerbai adentro,
bajo un cielo de pitangas
y tirarme panza arriba
dejar que converse el agua.

Perderme Yerbai adentro,
mate amargo, caña blanca,
ser un pedazo de tierra,
ser el paisaje que anda.

Tirarme de panza arriba,
no pensar ni soñar nada,
ser todo naturaleza,
ser el árbol, ser el agua.

MILONGA DE UN SOLIDARIO

Me gusta de vez en cuando,
ponerle un canto al silencio.
Se van más lindas las horas
con compañía pa'l sendero.

Me gusta el hombre rebelde,
con él yo cincho parejo.
Debe ser triste andar solo
y no sufrir con el pueblo.

El que se canta a sí mismo
es enemigo del viento,
para conseguir justicia
la soledad es mal ejemplo.

Son los poetas burgueses
que andan mercando sus versos,
esclavos de los esclavos
que se venden por su sueldo.

Para que el hombre sea libre,
hay que castrar el gobierno.
La libertad del Estado,
es la libertad con freno.

Ahora me voy pa' otros pagos,
cantando por e' sendero,
el que me quiera seguir,
tendrá que cantarle al pueblo.

LA SEGUNDA

Con música de un arroyo,
se inspiró un sauce poeta,
llanto de macho en la noche
que nació la primavera.
La luna llenó de canto
la boca de mi guitarra
y vi reír mi tristeza,
al tocar tu carne clara.
Bebí en tus labios la sangre
de un clavel en verde y fuego
y en el misterio del aire,
prendió la copla de un beso.
Al clavel, indiferente,
lo apagaste sin amarlo
y al color, quizás yo mismo,
lo barré con negro llanto.
En el carbón de la noche,
mi soledad se renueva.
Hoy sólo queda el recuerdo
de un beso de primavera.

MI PUEBLO

Allá en mi pago de Minas
aprendí esta chacarera,
el que la quiera cantar
no tiene más que aprenderla.
Le traigo coplas al pobre,
le traigo coplas al rico,
traigo coplas para el cura
y también para el caudillo.
Hay arriba de un gran cerro
una virgen milagrera.
Abajo un pueblo esperando
pero el milagro no llega.
Tan solo una vez al año,
la alquilan para una fiesta
y con asao, caña y vino,
cura y pueblo le promesan.
Chacarera, chacarera,
chacarera de los cerros,
al cantar es mi destino
quiere un destino sin dueño.
En mi pueblo hay un arroyo
que se llama San Francisco,
es allí donde los pobres
lavan las ropas del rico.
Ahí viene saliendo el sol
en el cerro "El Arbolito"
por más que alambren el cerro
no le atajan el camino.
Cantando coplas serranas,
llegué hasta "Mina Valencia"
y el hambre de los mineros

me las ha vuelto sangrientas.
Yo soy un cantor sin dueño
que ante nada me arrodillo,
que ser servil por un sueldo
es trabajo de caudillo.
Chacarera, chacarera,
chacarera de los cerros
el cantar es mi destino ,
quiero un destino sin dueño.

PA'L TURCO

Tomando vino casero
al llegar la madrugada,
fue como nació esta cueca
de coplas improvisadas.

Nunca fui cantor roqao
pa' largar coplas al viento,
lo mismo canto en la iglesia,
en velorio o casamiento

De Minas, a Treinta y Tres,
cruzando por Mariacala,
suele acertar el camino
con mi guitarra orientala.

Cueca del vino casero,
cueca de la madrugada.
Mi mujer tará diciendo:
Aquí no ha pasado nada.

Ocho más siete son quince,
quince más quince cuarenta.
Si algo chupando vino,
no me va a salir la cuenta.

Ayer pasé por tu casa
y me tiraste un capincho,
si querés pasar por casa
hoy estamos de chorizo.

Seguíme que soy baquilano,
dijo el Negro Chirimica
y a la mitad del camino,
se metió en una barrica.
Cueca del vino casero,
cueca de la madrugada,
mi mujer tará diciendo:
Esta noche no hay patriada.

HERMANO MINERO

Hermano minero
que vas por los cerros,
llevando la piedra
marcada en el gesto.
Invierno y verano
verano e invierno,
rumbo a las galerías,
sin poncho ni anhelo.

Hermano minero
que vas por los carros,
llevando la marca
de un destino viejo.
Sufriendo y andando
andando y sufriendo,
levántate un día
desde tu silencio.

Hermano minero,
se llega el momento
de abrir un camino
limpio y justiciero,
de que alces el pico
contra los que hicieron,
que tu vida fuera,
de piedra y sin sueños.

Hermano minero
se llega el momento,
que tu sangre sea
bandera del pueblo.
Que escupas la cara
del amo avariento
y a puño cerrado
grites tu derecho.

AL OLIMAR

Me siento a orillas del río,
ausente lo veo pasar
y así mi Olimar querido,
quiero las penas siempre alejar.

Por qué será que el destino
no te deja descansar,
será que tu andar tranquilo
a muchas penas puede olvidar.

Ay mi Olimar...
agua que va...
llevando sueño y poesía
montao al potro de tu caniar.

La tarde viene cayendo,
busca su nido el zorzal,
pero tú sigues corriendo
tal vez huyendo de algún pesar

Sólo tienes un descanso
en tu eterno caminar
y son tus quietos remansos
el lecho dónde puedes soñar.

LA MINUANA

Yo soy un pobre paisano,
que todo anda preguntando
y por culpa de ese vicio,
siempre me están criticando.

Si preguntar es delito
me tendrán que perdonar,
que con el refrán opino:
"Saber no ocupa lugar".

Quisiera que me explicaran,
por qué si el mundo es tan ancho,
yo no tengo ni un pedazo,
donde levantar mi rancho.

Por qué será que el caudillo
es como el año bisiesto:
Cada cuatro años viene,
con la promesa de un puesto.

Chacarera, chacarera,
chacarera minuana
mientras se va la segunda
prestame la damajuana.

Si mentir es un pecado,
con rezos se va pagando.
Será por eso que el cura,
se pasa el día rezando.

Quisiera saber por qué
y esto si no me lo explico,
si el pobre es quien la trabaja,
por qué la tierra es del rico.

En una estancia de Minas,
donde yo estaba de pión,
una noche me pidieron
que cantara en el fogón.

Estas coplas inocentes,
yo canté con mucho agrado
y hasta ahora me pregunto
por qué el patrón me habrá echado.

Chacarera, chacarera,
yo te doy por terminada.
Abajajay, dijo Piriz
y traiba vacas robadas.

LA BILUZARDA

Madura el sol en la sierra,
muriendo la tardecita.
La tierra silba su canto,
danza de fuego en la piedra.

Jugando vive mi alma
con la niñez de la noche
y me pidió que a mi pueblo,
lo pintara en esta zamba.

Casitas bajas, techos morenos,
melena lacia de mi ciudad,
perfumada con jazmines
de mis recuerdos nocheros,
que van vagando en tus calles
rumbo a la noche del cerro.

La luna se pone vieja,
enferma de amaneceres
y muriendo va mi zamba,
como una pálida estrella.

El día que yo me muera,
me he juntar con mi pueblo
y mi zamba iré chillando,
hasta perderme en la sierra.

GUITARRA

Como una luna sonora
en mis noches sin caminos,
guitarra vos me alumbraste
y me ofreciste tu nido.
Buscando fui en tus milongas
y en tus llorones estilos,
el por qué tenías la esencia
y el mismo color del trigo.

Toda expresión de lo humano
se hace eco en tu madera
que transmite al hombre mismo
ecos de naturaleza.
Y con un blando lenguaje
haces vibrar en tus cuerdas
el dulce negro sublime
que tiene voz de tu tierra.

Mis dedos fueron palomas
sobre tus cuerdas volando,
debajo un cielo de estilos
con horizontes de campo,
que como copa de versos
la tarde bebió de un trago,
dando acordes de paisajes
que iban colgando este canto.

LA DESPEDIDA

Pago de Treinta y Tres,
qualera, junto a tu río,
tender mi vieja cansera
de ausencia y camino.

Noches del Olimar,
milongas, zambas y estilos,
por más que quiero quedarme,
me llama el camino.

Adiós, adiós, adiós,
llevo un destino de ausencia.
Llegar, cantar y partir,
esa es mi querencia.

Tal vez esta zamba
ha de volver con el viento,
para besar la melena
del monte que quiero.

Cuando las estrellas
se duerman en mi guitarra,
mi pena andará sangrando,
sangre de pitangas.

PARA ELLA

Escucha vida este canto
del que en silencio te sueña
y hoy ha venido a cantarte
a la luz de las estrellas.

Traigo esta zamba errana
y rosas para tu pelo
y para tu linda boca,
traigo la copla de un beso.

Despierta mujer querida,
escucha la serenata
y al que en silencio te sueña,
confiéstate emocionada.

Ha venido de muy lejos
buscando tus dos estrellas,
abre pronto tu ventana
que vengo desde la ausencia.

Y cuando yo me haya ido,
la zamba será un recuerdo.
Llévala siempre contigo,
así sabrás que te quiero.

CANTANDO SOBRE EL SILENCIO

Como un corazón
que al amigo se da,
así es el rancho de Don Antonio,
entre los cerros de mi ciudad.

Cuando toca a su fin
el dominio del sol,
allá en el rancho de Don Antonio,
muere la tarde y nace un cantor.

Cantando sobre el silencio
en la rueda de la amistad,
emponchado de coplas,
el Yiyo Méndez ha de llegar.
Así es el rancho de Don Antonio,
entre los cerros de mi ciudad.

Coplas y vino andarán,
cabalgando en mi voz.
Así es el rancho de Don Antonio,
molino rojo en mi corazón.

Por el amanecer,
sangra mi corazón
allá en el rancho de Don Antonio,
muere la noche y nace un adlós.

CANADA ZAMORA

En esta zamba quisiera,
revivir aquellas horas,
que de gurí yo pasaba
en la Cañada Zamora.

Fue en la cañada Zamora
donde a cantar aprendí,
será por eso que siempre
llevo tristezas en mí.

Cañada Zamora,
compañera buena,
tu canto es tu vida
tu vida es tu pena,
Cañada Zamora
compañera buena.

Hoy tu recuerdo es mi amigo
y en esta zamba se agranda,
tu fuiste quien me enseñó
que el hombre es paisaje que anda.

Yo sé que un mismo destino
lleva el fin de nuestro viaje,
que cuando el hombre sea libre,
no tendrá dueño el paisaje.

A TREINTA Y TRES

Aquel que venga a mi pago,
ya nunca podrá olvidar
que ha vivido con mis paisanos
y conoció el Olimar.

Dice la gente del pago
y tal vez que sea verdad,
que aquel que prueba el agua del río,
de Treinta y Tres no se va.

Pago como Treinta y Tres,
no han de encontrar otro igual,
porque de todos es Treinta y Tres
el pago más oriental.

Si vieran qué cosa linda
es ver correr el Yermal,
atravesando cerros y montes,
orillando el pitangal.

Qué noches las de mi pago,
cumbitas para cantar.
Aquí a las penas les damos vino
y el viento las echa a andar.

PROMETIDA

Con el viento que pasa cantando,
con el viento yo te cantaré,
esta zamba que fue una promesa
y después te olvidaré.

Para siempre te vas de mi vida,
para siempre me alejo de tí,
que la zamba me ayude a decirte,
el adiós que llevo en mí.

Amor, amor,
que para siempre te vas,
el adiós se nos vuelve tristeza,
pero ya me olvidarás.

Nos quisimos porque nos quisimos,
pero ya no nos queremos más
y la culpa no fue de nosotros,
es el amor que se va.

Con el viento que pasa cantando,
con el viento mi adiós te canté,
esta zamba que fue una promesa,
ahora te olvidaré.

A PACO BILBAO

Se llama Paco Bilbao
y es payador oriental.
Si ustedes no lo conocen,
se los voy a presentar:
Se llama Paco Bilbao
y es payador oriental.

Es un gaucho versador
nacido para cantar,
las tristezas y alegrías
de nuestro pueblo oriental.
Es un gaucho versador,
nacido para cantar.

Tiene mucho de paisaje
y tiene mucho de pueblo,
con alma de circo criollo,
romántico y andariego.
Tiene mucho de paisaje
y tiene mucho de pueblo.

Si canta el Paco Bilbao
las coplas vienen y van,
unas van rumbo al pasado
y otras a la realidad.
Si canta el Paco Bilbao
las coplas vienen y van.

Si canta el Paco Bilbao,
cante bien o cante mal,
siempre nos deja su amor
y un ansia de libertad.
Si canta el Paco Bilbao,
cante bien o cante mal.

CANCION PARA EL ABUELO QUE MURIO SORANDO

Serrana, serrana,
llegaba la primavera
y en el viejo sauce que plantó el abuelo,
el viento enredaba su sonrisa buena.
Serrana, serrana,
llegaba la primavera,
trayendo la muerte del abuelo viejo
que cerró sus ojos de lluvia y de tierra.
Toribio Inzaurrealde,
mi boca se quema,
diciendo tu nombre,
flor de primavera.
Toribio Inzaurrealde,
 sueña que te sueña,
vas rumbo a la tierra.
Serrana, serrana,
llegaba la primavera.
Por un surco abierto de vida y de tiempo
sembrando esperanza con sus manos buenas.
Serrana, serrana,
llegaba la primavera
trayendo la vida del abuelo viejo,
montada en un sueño de lluvia y de tierra.

COPLAS DE ADIÓS

El decirle adiós a Minas
no es changa mi compañero,
porque allí es donde nací
y adonde morir yo quiero.

Aquella islita de talca
que está en el alto de un cerro,
me la ví' llevar conmigo
pa' que me pueble el silencio.

Hasta más verte mi pueblo.
Te dejo mi corazón
y esta zambita que dice:
Hasta la vuelta y adiós!!

Adiós Cañada Zamora,
viajerita de los cerros.
Adiós abuelo del pago,
mi lindo Molino Viejo.

Ni coplas me quedan ya
pa' atravesarle al camino.
La pucha que es cosa liera,
despedirse de uno mismoll

A CARLOS PORRINI

Buscándole alivio al hombre
de esclavitud y dolor,
por los senderos del canto
te alumbró tu corazón.

Y al madurar el otoño
su amarillento botón
amargo páñol de sombras
tu recuerdo se volvió.

Tus coplas las canta el viento
con una guitarra blanca
de ensangrentadas bordonas
y una magnolia en la caja.

Sangra en los picos serranos
el aletear de una tarde
y por los valles sombríos
buscan tus versos su cauce.

J. M. Obaldia.

INDICE

Jacinto Peña	11
Viejo Silva	13
Caminito de los Pobres	15
Coplas al Yerbal	16
La Juan Pérez	17
Pa'l Laucha	18
Milonga de un Solidario	19
La Segunda	20
Mi Pueblo	21
Pa'l Turco	23
Hermano Minero	25
Al Olimar	27
La Minuana	28
La Biluzarda	30
Guitarra	31
La Despedida	32
Para Ella	33
Cantando Sobre el Silencio	34
Cañada Zamora	35
A Treinta y Tres	36
Prometida	37
A Paco Bilbao	38
Canción para el Abuelo que Murió	
Soñando	40
Coplas de Adiós	41
A Carlos Porrini	42

Este libro se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos Emecé, Av. Gonzalo Ramírez
1804, el día 28 de Diciembre de 1967.

Montevideo - Uruguay



Carlos Porrini Inzaurrealde, nació en Minas el 7 de noviembre de 1935 y murió, a raíz de trágico accidente, en Montevideo el 21 de abril de 1962. De Minas vino en plena adolescencia y con el alma llena de vivencias de rico valor humano.

Repentinamente encontró la guitarra y apoyado en ella fue volcando en el alma de quienes lo oyeran, la suya —belleza, afecto dolor, rebeldía— hecha canciones.

Alcanzó a lograr un eco generoso al que hubiera recompensado con una cosecha más rica y sazónada si el destino no hubiera dispuesto otra cosa.

QUINTA CUBRE REFUJADO ELOY BOSCHI

FOTO- ARMANDO MANDARINO